

# Cinco siglos después. Jorge Manrique, poeta europeo.

por Antonio Serrano de Haro (1)

Gerey de Ghersene, músico flamenco, regresaba a Flandes después de una estancia en la corte española. En el inventario de sus bienes, hecho con este motivo, aparecía un epígrafe: "Seis libros de motetes míos, donde están los Madrigales italianos y donde está "Recuerde el alma dormida".

En su lecho de muerte, Don Juan II de Portugal pidió que le cantaran las "Coplas" de Jorge Manrique. Se las entonó el famoso García de Resende.

Entre los primeros viajeros románticos que recorrieron España hay que contar al joven Enrique W. Longfellow. Cuando volvió a los Estados Unidos llevaba en su cuaderno de notas el poema manriqueño traducido por él y cuya publicación fue la primera obra de este gran escritor.

Hay una novela contemporánea del italiano Carlo Coccioli, "El suicidio", en la que, como contrapunto a la aventura de los personajes, aparecen, en todos los momentos importantes, unas estrofas de las "Coplas", en la memoria del narrador, o acompañadas en la noche con unos sonos de guitarra.

---

(1) Embajador de España en Mauritania y escritor; ex-Delegado Permanente Adjunto de España ante la UNESCO.

Podría seguir escogiendo escenas de distintos siglos, con protagonistas de diferentes nacionalidades, para dar una idea expresiva de la difusión universal de las "Coplas", de Jorge Manrique. ¿Sería ello más eficaz que saber que están traducidas al latín, al alemán, francés, inglés, holandés, húngaro, italiano, polaco, noruego, ruso? Y que, en la mayoría de estas lenguas, no se trata de una traducción al azar, sino que hay cinco versiones al alemán, ocho al francés, tres al húngaro, cinco al italiano, ocho al inglés...

Es difícil, en muchos casos, averiguar las razones de un éxito literario internacional. Frecuentemente pueden actuar detrás del mismo factores ajenos al mérito intrínseco de la obra. En el caso de la elegía de Jorge Manrique, no ocurre así. Su propagación nadie la promovió; es de una pureza espiritual ejemplar.

En las "Coplas", de Jorge Manrique, cristalizó para siempre una edad de Europa, el otoño de la Edad Media. Este milagro artístico atrae hacia ellas a cuantos tienen la sensibilidad educada por la civilización de Occidente.

Difícilmente se encontrará en la literatura europea un pasaje que describa más breve y evocadoramente las fiestas cortesanas, la pompa de la caballería, las vidas de reyes y magnates, que la elegía de Jorge Manrique. Una contemplación sobria pero patética, puesto que se desvanece como el rocío de los prados, se agosta como la verdura de las eras. Hay que recurrir a "las nieves de antaño", sobre las que François Villon, el trágico juglar francés, se preguntaba para encontrar un eco nostálgico similar al de Manrique.

Y hay mucho más que melancolía en esta estampa final de la Edad Media. Contribución importante de las "Coplas" es la interiorización de la muerte. Las "Danzas de la muerte" seguirán todavía algunos años estremeciendo Europa con sus sarcasmos vindicativos (grabados de Holbein). Pero Jorge Manrique ha destituido a la muerte de su poder, al convertirla en un problema razonable, que se resuelve dentro de cada hombre. La escena última del diálogo entre la muerte y el Maestre, que se corresponde en su serenidad con la estatua del doncel de Sigüenza, ofrece una actitud de humanismo castellano, que no pudo llegar a su perfecto desarrollo cultural por azares de la Historia.

Otro rasgo más renacentista que medieval en la obra de Jorge Manrique es su actitud ante la Fortuna, en un poema dedicado a combatir con ella. Ya no es una deidad todopoderosa. Jorge Manrique la desafía, "a fuego, a sangre y a hierro". Como Maquiavelo, veinticinco años después, recomendará al Príncipe que haga, aunque cortesano y no guerrero, se contentará con indicarle que ponga debajo de él a la esquiva mujer y le propine una azotaina.

Es que Jorge Manrique responde al modelo del caballero guerrero europeo más que al del cortesano. El que una generación antes había

representado Charles d'Orleans. Y lo encarna de forma heroica, muriendo cuando llegaba a la madurez, (24 de abril de 1479) de resultas de un combate nocturno, uno de los combates en los que se forjó la unidad de España.

Me ha parecido particularmente oportuno fijarme en estos aspectos que reflejan la personalidad europea de Jorge Manrique, al celebrar el quinto centenario de su muerte. Aquel final del siglo XV, como este final del siglo XX, son augurales para Europa. Se estaba construyendo entonces una Europa de la que España se sentía muy cerca. Jorge Manrique se preciaba de su sangre germánica ("la sangre de los godos"); estaba casado con doña Guiomar de Ayala y Meneses, de cercanísimo linaje portugués. Era partidario de los infantes de Aragón, que abrieron las puertas de Italia para España. En su castillo de Montizón instalaba una chimenea "francesa" y una celosía mudéjar... Aquella Europa posible, que se frustró con las guerras de religión.

Hoy se está construyendo otra Europa también, y hay que estimular cuanto procure una conciencia más clara y un contenido más espiritual a nuestro europeísmo. Si Europa ha de hacerse, día vendrá en que la historia de Europa y su cultura se estudiarán como una suma total y no como una porción de sumandos nacionales. Jorge Manrique está ya en esa "summa" de Europa.

